

El Pan Nuestro



DIRECTOR:

REV. PADRE L. ALVAREZ
BOX 1902 - PONCE, P. R.

ADMINISTRADOR:

REV. PADRE A. VILLAFANE
BOX 1268 - PONCE, P. R.

HOJA PARROQUIAL DE
LAS IGLESIAS EPISCOPA-
LES DE PONCE Y SUS
BARRIOS



REVISTA MENSUAL CON
LICENCIA DEL SEÑOR
OBISPO

"Yo Soy el Pan Vivo que He Descendido del Cielo"

Año I - Núm. 12

Julio de 1950

EDITORIAL

Por Rev. P. L. ALVAREZ

El Misterio de los Misterios

Es el Misterio de la Stma. Trinidad. La Iglesia siempre se lo ha presentado a sus hijos, como el principio vital de la fe Cristiana. Llamamos misterio a una verdad revelada por Dios, es decir, un misterio es algo que sabemos que existe, pero no sabemos como explicarlo.

El mundo en que vivimos está lleno de misterios también. Cada partícula de materia es una inmensidad, cada hoja es un mundo, etc. Esos misterios del mundo nos demuestran precisamente que este mundo no es obra de hombre sino de Dios. Y una religión sin Misterios fuera simplemente algo humano, pero una religión con Misterios nos prueba que es algo divino.

La palabra "Trinidad" no aparece en las Santas Escrituras. Esa palabra fué originada y usada por primera vez, en el siglo II, por Teófilo, sexto Obispo de Antioquía, para expresar con ella la doctrina claramente enseñada en las mismas Santas Escrituras. El que nos reveló más claramente el Misterio de la Stma. Trinidad fué el mismo Jesucristo. Creamos, pues, a Jesucristo. El no nos pide que creamos algo absurdo. Si El nos pidiese que aceptáramos que tres son uno, o que uno es tres, en el sentido natural y matemático, podríamos no creerle. Pero no es eso. No hay tal

absurdo en lo que Cristo nos enseñó. Cristo no nos dijo que un Dios son tres dioses, o que tres personas es una persona, sino que, bajo diferentes aspectos, en Dios hay Unidad y Trinidad. Entre las muchísimas analogías o comparanzas que podríamos aducir o usar para explicar, aunque muy imperfectamente... ese sublime Misterio es el de una vela encendida, o sea que la llama, la luz y el calor que produce son tres cosas distintas, y entre sí inseparables, de una misma cosa. Citemos también la palabras de San Agustín, el gran oráculo de la Iglesia, y quien más que ningún otro escribió acerca del Misterio de la Trinidad. Disputando contra los Arrianos dijo: "El sol tiene entre sí tres cosas: movimiento, luz y calor: divide, si puedes, oh arriano, el sol, y entonces podrás dividir la Trinidad. Y si no puedes dividir el sol y su fuego, ¿cómo podrás dividir a Dios, Creador de todas las cosas? (Arrio, obispo de Alejandría, fué fundador de la herejía arriana. Negaba la Unidad, la Consustancialidad e Igualdad de las Tres Personas de la Stma. Trinidad.) Adoremos humildemente este sublime Misterio. Adoremos esta divina Trinidad. Sigamos firmes en la fe de Dios Trino.

¡Gloria sea al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo!

El Santo Evangelio

Por el Rev. P. A. Villafañe

"Enseñándolas a observar todas las cosas que yo os he mandado." San Mateo 28:20

Hemos explicado en nuestro anterior acerca de la fe divina y la absoluta necesidad que tenemos de ella para salvarnos. Es claro que la fe a que nos referimos, como necesaria, no puede ser otra sino la fe que Cristo, el Hijo de Dios, enseñó a los hombres. Dios en su bondad infinita nos ha dado la gracia, por Jesucristo, de poder alcanzar esa fe verdadera para salvarnos, pero es necesaria nuestra cooperación de manera que ella tenga las siguientes cualidades; completa, firme, viva y constante.

Tratemos pues, de comprender lo que implican estas condiciones de manera que ésta fe sea fructífera en nosotros, no tan sólo en esta vida, sino también en la eterna. Nuestra fe debe ser completa o universal. Pensemos, por ejemplo, en el patriarca Abraham y en las promesas que Dios hizo a este buen hombre de manera que él pudiese cumplir con la gran misión que Dios le había encomendado para su uueblo. La Santa Biblia nos dice que Abraham creyó todas y cada una de ellas, porque él confiaba que todas ellas tenían la misma fuente, todas venían de Dios. La fe de Abraham era una fe completa universal. Pero Dios se reveló no tan solo a Abraham, sino a muchos y se está revelando continuamente a nosotros. Si nosotros creemos todas las verdades que Dios ha revelado sin excepción, nuestra fe será completa, universal. Las verdades principales que Dios quiere que creamos son las siguientes; que hay un Dios, que es el creador de todas las cosas, que premia lo bueno y castiga lo malo, que en Dios hay tres Personas; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se hizo hombre y vino al mundo para enseñarnos a amar, a obedecer y a servir a Dios. También vino para redimirnos y salvarnos del pecado, lo cual hizo muriendo en la Cruz. Cristo nos enseñó que el alma del hombre es inmortal y que la gracia de Dios es necesaria para la salvación. Nuestra fe tiene que ser también firme. Pensemos en Zacarías, el padre de San Juan Bautista. El ángel Gabriel, en nombre de Dios, le anunció el nacimiento de su hijo, pero Zacarías le dijo: "¿cómo será ésto, si ambos somos tan entrados en años"? Zacarías dudó, su fe no fué firme como la fe de Abraham. Tenemos que mantener nuestra fe firme y no dudar.

Nuestra fe debe ser viva. Dios ha revelado al hombre lo que debe hacer y lo que no debe hacer,

(Continúa en la Pág. 3)

Historia de la Iglesia

Por el Rev. P. A. Nistal

La Iglesia y la Libertad Inglesa**La Magna Carta**

(Continuación)

Por los hechos narrados en diferentes números de esta hojita parroquial, pueden darse cuenta, mis lectores, de las luchas y esfuerzos que nuestra Iglesia tuvo que librar para salir triunfante, tanto contra la tiranía de sus egoístas reyes, como contra las ambiciones y pretensiones del papado, al pretender poner a la Iglesia de Inglaterra bajo sus pies.

El hecho histórico que vamos a narrar sucedió a principios del siglo XIII, siendo Rey de Inglaterra, Juan, y Papa, Inocencio III. La disputa se originó en el año 1205. La Sede de Canterbury, con la muerte del Arzobispo Huber Walter, estaba vacante. Debido a la mala conducta del Rey, disoluto y odiado por todo su pueblo, un grupo respetable eligió secretamente a Reinaldo como Arzobispo y lo enviaron a Roma a toda prisa, para conseguir el palio, antes de que el Rey se enterara de lo sucedido. Cuando el Rey lo supo reunió nuevamente al Cabildo y exigió con amenazas la elección de Grey, obispo de Norwich, y le envió también a Roma, con una comisión de sus íntimos para que explicaran el asunto al Papa. Este, aprovechando la oportunidad que se le presentaba y usando del vigor y caracter muy peculiares de él, anuló ambas elecciones, y obligó a los monjes y emisarios de ambos bandos a que eligieran, allí mismo, al Cardenal Esteban Langton, de nacionalidad inglesa, y fué consagrado por Inocencio.

Al enterarse el Rey de lo sucedido, se encolerizó en tal forma, que no sólo no aceptó recibir a Langton, como Arzobispo, sino que todos los que habían tomado parte en la elección fueron expulsados del país. El Papa replicó poniendo a Inglaterra en entredicho. Entredicho es una censura eclesiástica que prohíbe hacer alguna cosa. En este caso, las iglesias se cerraron, no se permitía dar oficios religiosos. Esto no le preocupaba al Rey. Al año siguiente fué excomulgado. Más tarde le amenazó con una Bula de deposición, la que eximiría a toda Inglaterra de seguir prestando lealtad al Rey, declarándole a su vez, que su poderoso e irreconciliable enemigo, Felipe de Francia, vendría a Inglaterra para ayudar a hacer efectiva su deposición, lo cual significaba la invasión francesa.

[Continúa en la Pág. 4]

Preguntas y Respuestas

Por el Rev. P. L. Alvarez

"Benedicid al Señor en vuestros corazones y estad siempre listos para responder, con mansedumbre, y reverencia, a cada uno que os pida razón de la esperanza (y fe) en que vivís."

¿Por qué se Bautizan los Niños?

(Continuación)

En los dos últimos números de esta revistilla, hemos dejado probado ya, primero, por la analogía que hay entre la circuncisión del pueblo hebreo y el bautismo de los cristianos, y segundo, por las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que los niños eran bautizados. Vamos ahora a estudiar la práctica de los Apóstoles. Es cierto que en el Nuevo Testamento no se dice clara y expresamente que los niños deben bautizarse, pero tampoco se nos dice que no se bauticen. Leemos, no obstante, ciertos pasajes en las Cartas y Hechos de los Apóstoles que, muy racionalmente, nos invitan a creer que los niños eran también bautizados. Veamos.

San Pedro, en la proclamación oficial del nacimiento de la Iglesia de Cristo, el día de Pentecostés, dice a los miles de personas que le oían, estas palabras: "Porque la promesa (del Evangelio) es para vosotros y para vuestros hijos." (Hechos 2:39). Y San Pedro no especifica la edad de los hijos, porque los que le estaban oyendo, siempre acostumbraban incluir a sus hijos, como miembros de la Iglesia Judía. Ni tampoco San Pedro especifica el sexo de los hijos, cual se hacía en la antigua Ley, porque sabía que Cristo había ya suprimido la distinción de sexo, proclamando la universalidad del Bautismo, con estas palabras: "Si alguno no renaciere del agua y del Espíritu Santo....." (San Juan 3:5.)

.... San Pablo, predicando en Macedonia nos dice que una mujer, llamada Lidia, se convirtió y "fué bautizada ella y su familia" (Hechos 16:15.) El mismo San Pablo nos narra el proceso de la conversión del carcelero, que le custodiaba a él y a Silas, en la cárcel de Macedonia, y cómo después en su misma casa y a las altas horas de la noche, "Recibió el bautismo así él como toda su familia." (Hechos 16.) Y en otra parte San Pablo dice: "Verdad es que bauticé a la familia de Estéfanos." (1ª Corintios 1:16.)

Todos estos textos nos dicen que toda la familia, la cual se componía no sólo de los familiares, sino también de los que vivían con ellos, fueron bautizados. ¿Es posible creer que en ninguna de esas familias había niños?

(Continuará)

Sección Poética

Nuestra Ofrenda a Dios

*"Primero dáte a ti mismo a Dios;
Después al trabajo que Dios
Te haya ordenado hacer."*

—San Agustín

Señor, mi vida yo te doy,
Haz que se llene de tu amor.

Mis días dignate tomar
Y que en Tu prez se ocupen ya.

Mis ojos toma, y úsalos
En busca de almas de tu amor.

Mis manos usa, y házlas Tú
Moverse en propagar tu Cruz

Mis pies recibe; que jamás
De Ti se aparten por el mal.

Mi voz recibe; que al cantar,
Te cante a Ti, mi Rey de paz.

Mis labios toma, y que ellos den
Buen testimonio de Tu fe.

Sólo así mi vida aceptas,
cual mi ofrenda verdadera

(Música) C. H. 217 (2) —Tr. Rev. L. A.

"Y aquí Señor, nos presentamos
y hacemos ofrenda de nosotros
mismos, nuestras almas y nuestros
cuerpos, como un sacrificio
razonable, santo y vivo para Ti.

El Santo Evangelio

(Viene de la Pág. 2)

por ejemplo, nos ha dado el mandamiento de honrar a nuestros padres" y nos dice también, "no hurtarás." Con lo cual nos enseña que lo que nos manda a hacer es lo bueno y lo que nos prohíbe es lo malo. Luego, entonces, evitando lo malo que El nos prohíbe y haciendo lo bueno que El nos manda a hacer es que demostramos que nuestra fe es viva, activa, práctica.

Y finalmente, nuestra fe tiene que ser constante. Los cristianos han tenido que soportar en todos los tiempos muchas persecuciones para mantener su fe, pensemos en los mártires que no la negaron a cambio de riquezas, ni de honores, ni aún cuando fueron amenazados con horribles torturas. Esta es la prueba de que ellos fueron constantes en la fe.

NOTICIAS

Por el Rev. P. R. Pagán

Reunión Diocesana de las Damas Auxiliares de Puerto Rico

El domingo 21 de mayo se llevó a cabo la tercera reunión anual de la Sociedad de Damas Auxiliares, en la iglesia de Santa María Virgen de Clau-sells, Ponce, bajo la presidencia de la Sra. Edna H. de Villafañe. Apesar de que el día amaneció muy lluvioso, asistieron delegaciones de todas las Ramas existentes menos dos. Se tomaron varios acuerdos importantes y fueron nombrados tres comités, que con su trabajo ayudarán grandemente al desarrollo de la Sociedad. Estos son: Comités de relaciones sociales; de propaganda, y de la Ofrenda Unida de Gracias. En dicha reunión se aceptó la resolución de dirigir una felicitación al Sr. Obispo Boynton por su elección para ocupar el puesto de Obispo Sufragáneo de la Diócesis de Nueva York.

El acto fué un éxito completo. Muy interesantes resultaron las visitas de la Convención General que Sister Esther nos proyectó. Las Damas de Santa María Virgen agradecen a las Damas Continentales de la Stma. Trinidad los obsequios de los sabrosos postres, que fueron el deleite de todas las que los saborearon.

"El Pan Nuestro" felicita al Ilmo. y Revdmo. Sr. Obispo Charles F. Boynton, S. T. D. por su elección como obispo Sufragáneo de la Diócesis de Nueva York. Pero lamenta a la vez grandemente la pérdida de tan amable, humilde y justo Padre en Dios, que él fué para todos nosotros aquí en Puerto Rico.

Que Dios lo siga bendiciendo en su nuevo cargo para gloria de Dios y de la Iglesia.

A los Fieles de la Iglesia Episcopal en Puerto Rico y a todo el Pueblo

Amados fieles de la Iglesia y Conciudadanos todos:—

Como todos sabemos por la Carta Pastoral que fué leída a las congregaciones de la Iglesia el domingo 21 de mayo, y también por la prensa diaria, el Obispo de la Iglesia Episcopal en Puerto Rico, el Reverendísimo Charles F. Boynton, S.T. D. ha aceptado la nominación para Obispo Sufragáneo de la Diócesis de Nueva York. Con tal motivo la Casa de Obispos tiene ante sí la gran misión de elegir el sucesor de Monseñor Boynton para la continuación de esta gran obra.

La mayoría del clero Puertorriqueño, después de un humilde y cuidadoso estudio acerca de este asunto tan importante para el futuro de la Iglesia, ha creído su deber el sugerir a la Casa de Obispos el nombre de un candidato Puertorriqueño para que sea considerado, al hacer la elección para el próximo Obispo de Puerto Rico.

El hombre que ha sido sugerido como candidato es el Reverendo Canónigo Arístides Villafañe, Rector de la congregación puertorriqueña de la Catedral en Santurce. Sentimos no tener espacio suficiente para describir la persona de este sacerdote ejemplar y su gran obra. Sólo vamos a decir, por el momento, que él es bien conocido y amado por la Iglesia y fuera de la iglesia.

Esta acción ha sido informada a las autoridades competentes, a los Señores Obispos Colmore y Boynton y también al Prelado Presidente de la Casa de Obispos, el Muy Reverendísimo Monseñor H. K. Sherill, D.D. Todos ellos han considerado nuestra acción como digna, justa y muy natural. El Obispo Presidente se ha ofrecido muy bondadosamente a llevar personalmente nuestra petición ante el Cuerpo que él preside.

Queremos enfatizar claramente que la acción que estamos tomando es solamente la de sugerir el nombre de un candidato. En la Casa de Obispos descansa toda la autoridad y responsabilidad de elegir los Obispos de la Iglesia. Nosotros tenemos toda la fe en la inspiración del Espíritu Santo sobre ese Cuerpo para dotar a la Iglesia en Puerto Rico del mejor Obispo.

Reina gran entusiasmo entre los fieles.

Nota de la Redacción: Esta información personal fué presentada por el Rev. P. Antonio Villafañe.

Historia de la Iglesia

(Viene de la Pág. 2)

El Rey Juan continuó luchando durante dos años, tratando de atraerse la nobleza a favor de su causa, pero se convenció de que tanto la nobleza como el pueblo, no le apoyaban, debido a su dura tiranía y carácter voluble. Y ante el temor de perder la corona, y viendo a su enemigo, al otro lado del canal, listo ya para la invasión, se rindió.

(Continuará)

"Doy gracias a Dios que pertenezco a una Iglesia que me enseña a tener caridad con los que disienten de mí." —THOMAS KEN (Anglicano)